Cipriano Sánchez García, *Construcción de comunidad en tiempos posmodernos. Dos polacos en diálogo: Zygmunt Bauman y Karol Wojtyla*, 2016, México, Siglo XXI/Anáhuac, 87 pp.

RECEPCIÓN: 6 de abril de 2017.

APROBACIÓN: 9 de mayo de 2017.

El mérito de este pequeño libro es sacar de una simple coincidencia todo un plan de acción para construir comunidad en este tiempo, mal o bien llamado “posmodernidad”. La simple coincidencia es no solo la nacionalidad polaca que comparten Karol Wojtyla (1920-2005) y Zygmunt Bauman (1925-2017), sino sobre todo la circunstancia histórica de haber vivido terribles sufrimientos durante los años de la Segunda Guerra Mundial. El plan de acción está conformado por el agudo análisis sociológico de Bauman (y es que si el diagnóstico no es adecuado, el remedio tampoco lo será) y las propuestas de solución del entonces papa y ahora santo de la Iglesia católica. En realidad, Bauman no describe únicamente el advenir de la posmodernidad, sino que también propone algunas soluciones, pero ciertamente beneficiadas por la mirada fenomenológico-personalista de Wojtyla. Ignoro si se conocieron y hablaron en persona, pero el libro presenta un ejercicio de diálogo sumamente enriquecedor: uno judío y otro católico; uno sociólogo de raigambre marxista y otro sacerdote, filósofo y teólogo. Para Cipriano Sánchez, “entre el pensamiento de los dos polacos se puede dar un diálogo en el ámbito de la *humanidad de la persona*, en el ámbito de la *dignidad* y en el ámbito de la *libertad*” (p. 72). Además, siendo como son autores que tienen poco de haber muerto (Bauman apenas unas cuantas semanas, Wojtyla algunos años), su propuesta no carece de actualidad. La síntesis fecunda de ambos pensamientos —es la tesis de Sánchez— “propicia una fundamentación válida para la construcción de una comunidad de participación, en respuesta al movimiento cultural posmodernista que tiende tanto al individualismo exagerado como a la fragmentación de todo vínculo comunitario” (p. 11).

El libro consta de una introducción, seis capítulos, un epílogo y una bibliografía básica. Los primeros dos capítulos están dedicados al análisis sociológico de nuestros tiempos. Bauman comparte la tesis de que la posmodernidad está hecha de desencanto, de desilusión del proyecto moderno, por lo que los valores que este proyecto ensalzó: el progreso, la austeridad, la razón, la comunidad (familiar, social, estatal, nacional), son dejados de lado y reemplazados por lo que tenemos ahora: hedonismo, razón débil, individualismo, etc. Ciertamente hay anhelos legítimos, como la libertad y la emancipación, y si se quiere dialogar fecundamente con la posmodernidad no pueden obviarse estas aspiraciones genuinas. Según Sánchez, Bauman ha visto muy claramente que el inicio del derrumbamiento de la modernidad y del advenimiento de la posmodernidad tiene que ver con la pérdida del “hogar como lugar de referencia del ser humano [...] no se perdió recientemente, fue, aproximadamente, hace tres siglos, en los albores de la Ilustración y la revolución industrial” (p. 26). Esta pérdida de referencia ha llevado a un conglomerado de individuos inconexos regidos por el modelo del ídolo y del espectador: “el ídolo le dice al individuo cómo dar un sentido a la vida y cómo buscarlo [...] realmente importa muy poco la esencia de la persona del ídolo, lo que importa es cuán observado es” (p. 31); “el espectador es la modalidad de ser pasivo en una sociedad de eventos-acontecimientos que se cuelgan en un tendedero artificial” (p. 33). Bauman propone ser activo al tiempo que señala el miedo como el mayor demonio de nuestros tiempos. La respuesta está en la acción, pero se tiene miedo de actuar.

Los dos siguientes capítulos están dedicados a la propuesta filosófica de Wojtyła, que Sánchez considera actual para nuestros tiempos, porque está enraizada en la persona y porque comparte algunos de los más caros anhelos posmodernos. La antropología fenomenológico-personalista de Wojtyła tiene como característica esencial la acción, la cual descansa en la libertad, que se fundamenta en el autodomínio y la autoposesión. Si la acción es esencial, una de sus formas es la participación, que no es otra cosa que la acción junto a/con otros. La participación abre de manera primordial la trascendencia y a la trascendencia. Es decir, la participación como acción junto con los otros es fundamental para la autotranscendencia humana y abre a la trascendencia divina, que si bien coinciden, pueden distinguirse. Lo que Wojtyła quiere decir es que sin la participación se achica peligrosamente la posibilidad de la persona de realizarse plenamente, de autorrealizarse. Al concebir así la parti-

cipación, Wojtyla se coloca al lado de los pensadores fenomenológicos, en especial Scheler, pero también de los dialógicos, como Buber y Levinas.

Los últimos dos capítulos y el epílogo son el aterrizaje de la propuesta. La categoría de participación puede verse como una virtud en el sentido aristotélico, pues es el medio virtuoso entre el individualismo y la alineación, entre el conformismo y la evasión, ambos igualmente perjudiciales para el individuo y la comunidad. “La participación es, por lo tanto, la realización de la comunidad interpersonal” (p. 64). La comunidad de participación es el *aurea mediocritas* entre el “totalismo-seguridad” y el “individualismo-libertad”. “[L]a comunidad de participación en el ‘sistema prójimo’ es el marco para que una comunidad posmoderna pueda, de modo dinámico, engarzar la libertad y la seguridad, sin caer en el individualismo ni en el totalitarismo” (p. 75), lo cual suena verdaderamente muy atractivo para nuestros tiempos.

Como pequeñas críticas, señalo, en primer lugar, que el autor consideró como sinónimos, a lo largo de todo el libro, los sustantivos “posmodernidad” y “posmodernismo”, así como los adjetivos “posmodernista” y “posmoderno”. Ciertamente no existe un consenso al respecto, pero en cuestiones filosóficas, como las aquí tratadas, la tendencia es a hablar de “posmodernidad” y “posmoderno”, dejando “posmodernismo” y “posmodernista” para las cuestiones más artísticas y culturales. En segundo lugar, hay algunas citas textuales entrecorilladas pero sin referencia.

CARLOS GUTIÉRREZ LOZANO

Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM.